

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Arco-Agüero, 5, bajo.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.

A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

LIBERTAD

I

He ahí el tema constante; el centro divinizado del incomensurable círculo donde giran las insaciables aspiraciones de la sociedad actual.

No parece sino que el hombre, librando esterna batalla con sus propias ideas, se complace en destruir, analizando con el escalpelo de lo que llama *razón ilustrada, lógica, sano criterio*, los dogmas inmutables y eternos que la ley natural, cumpliendo su misión ordenadora, dejó impresos en las más íntimas relaciones de las cosas, en los términos de esas relaciones, y en las actuaciones de esos mismos términos.

Sacudamos el yugo de la tiranía de las ideas; de las miserables rutinas que tienen en denigrante laxitud postrada á la humanidad; gritaron á una los filósofos del siglo XVIII movidos por la revolución de Descartes. Abajo el dogmatismo, proclamó como di-

visa de su escuela, el padre de la Estética; no admitamos objetividad alguna preestablecida que sujete con sus potentes garras las facultades anímicas del hombre, repitió mil veces en las exposiciones de su célebre idealismo, toda vez *que es ella y solo ella la única norma de sus propios actos.*

¡El hombre es libre! repitió el filósofo de Ginebra: bien necio fué al esclavizarse abdicando su *absoluta soberanía* sometándose por su voluntad á reglas sociales ¡El hombre es libre! gritaron á su vez como un eco las muchedumbres, contagiadas por el magnetico influjo de una felicidad fantástica, soñada en un cerebro calenturiento.

No tarda en dar frutos la *semilla*, y á impulsos de la tan repetida libertad, corre la sangre á torrentes, ocurren tremendas hecatómbes, en que la coacción y la violencia, la infamia y el asesinato, son los resultados inmediatos de las manifestaciones del libre albedrío, de la tan *Deificada libertad individual.*

Los émulos del ecleptico alemán de los últimos tiempos, siguen propagando como dogma el principio de esa misma libertad como nota substancial del individuo, sin perjuicio de proclamar también á grandes voces como *absolutos* los derechos individuales. Esas voces, como siempre fueron y son recogidas por pensadores menos *ilustrados*, que entienden la libertad de un modo enteramente *libre*, y aplican sus efectos á aquello que con completa *libertad*, tienen por conveniente; haciendo así con pasmosa celeridad de una manera igualmente *libre*, y no como producto de detenidos estudios y atenta observación, los conceptos de las ya célebres *libertad de conciencia*, *libertad de pensamiento* etc. que incrustadas hondamente en la inteligencia de los hombres, *no retrogrados ni oscurantistas*, constituyen la base más nutrida de los *elocuentes* discursos que arrebatan, algunas veces hasta el paroxismo, á aquellos que no habiéndose detenido en la observación de su propia naturaleza alhaga á sus pasiones, la idea de una fuerza *autónoma infinita* dentro del círculo que le señalan como vastísimo de su propia voluntad.

Ved aquí como el subjetivismo idealista de Kant acaba por convertirse en libertad pasional, sin freno y sin guía que la someta á modalidad alguna que no sea el propio impulso individual. Ved aquí como siendo las pasiones humanas, no producto inmediato

de la libertad, sino tiranas dominadoras de ella, la se juzgan y coactan con lo que sus más fervientes partidarios llaman propia autonomía.

Ved aquí explicado el hecho de que siendo las pasiones *activas* por naturaleza, la libertad se traduzca en exigencias que permitan satisfacerlas con harta frecuencia por desgracia.

Ved por último como se confunde con el dicho vulgar de *hacer cada uno lo que quiera* sin atender para nada á la idea correlativa del DEBER con el santo, noble y puro concepto de la humana libertad.

PLOTINO.

EL CONTRABANDISTA

A mi mejor amigo, Alejandro Móner

De un espeso matorral,
cuando á verse claro empieza,
sale veloz como el rayo,
al galope de su yegua,
un hombre que, por el tipo,
más que hombre es una fiera;
el traje con que vestía
es el que la gente vieja
contrabandista llevaba:
algo echado á la derecha
el sombrero calañés,
preciosa faja de seda,
marsellés de terciopelo
y polainas de correas,
de su blanco camión
es borlada la pechera,
el pantalón ajustado;
el ceño funcido lleva,
tiene los ojos tan negros

como su cara es morena;
y á pesar de ser tan grave
el lance en el que se encuentra
no existe en la tierra nadie
que en su cara miedo lea.
Con coraje asegurada
lleva en la mano derecha
para defender su vida
una brillante escopeta.
Va inclinado hácia adelante
y lleva suelta la rienda
sobre el cuello de su jaca;
le vá clavando la espuela
y va para atrás mirando
con una mirada inquieta.
La gente que le persigue
salió también de la sierra
y, ya, lo van alcanzando.
La jaca no corre, vuela
—«¡Alto!»—la guardia le dice
con una voz que amedrenta—
Mas, valeroso, el ginete
de nuevo clava la espuela,
prepara la carabina,
á la cara se la echa
y se dispone á hacer fuego
á quien su marcha detenga,
pues no se quiere morir
hasta ver á su morena
y á la virgen va pidiendo
que ese favor le conceda
—«¡Alto!» so pena de muerte!»—
le gritan por vez tercera—
mas no hace caso ninguno
de nada de lo que oyerá
y sigue el contrabandista
al galope de su yegua...
Al fin se mete en el pueblo
se desmonta en una puerta,
y en el momento en que entraba
un disparo se oyó, fuera,
y murió el contrabandista
delante de su morena.

INDALECIO BLANCO LOU.

Transformación.

Si las humanas debilidades no constituyesen un factor importantísimo en los productos del genio: si la osadía de los pensadores no traspasase el límite natural y positivo del campo donde necesariamente han de desenvolverse las actividades del humano linaje, sería difícilísimo por no decir imposible la formación de esas fanáticas sectas que arrastradas por los sugestivos discursos de algún innovador más ó menos filósofo pasan á través de las generaciones dejando tras sí un rastro de utopías, absurdas exageraciones que recogidas por las no siempre doctas muchedumbres quedan fascinadas á su contacto conduciéndolas á los más frecuentes y violentos extravíos.

Más no culpemos en todo de esas exageraciones y de esos extravíos á los que suelen considerarse como padres de las utopías, mayor responsabilidad tienen aquellos que faltos de inventiva y en su loco afán de adquirir nombradía ó explotar bastardos intereses recogen los principios sentados, les dan nuevas formas y mancillan la memoria de sus maestros, atribuyéndoles ideas ó conceptos que nunca pensaron ni emitieron á fin de revestirlos de la autoridad de que carecen.

Uno de estos absurdos filosóficos que arraigando hoy en la clase obrera preocupa en alto grado, que constituye un verdadero peligro para la actual organización de los Estados, es el *socialis*

mo. Pero no es ya el socialismo de los sueños de Platon y Tomás Moro que al comprender la imposibilidad de llevarlo á la practica, por la realidad de las miserias humanas lo titul6 *utopia*, es una teoria filos6fica en la cual fermenta el odio de clases: un socialismo desnaturalizado en el que se observa el impulso de las teorias anarquistas.

Platon en la soberbia de su genio, concibi6 la idea de organizar la sociedad sobre nuevas bases; m6s como despu6s Tomás Moro, comprendi6 lo absurdo de su pensamiento; la imposibilidad de caminar contra las leyes de la naturaleza.

Otros mas visionarios y menos fil6sofos defienden la idea que Platon consider6 como irrealizable y no solo intentan llevarla á la pr6ctica sino que pretenden imponerla por la fuerza cometiendo para ello toda clase de crímenes y de arbitrariedades.

He aquí como la químera producto de la fantasía de un hombre grande; la químera tan aplaudida por los sabios de su tiempo, se transforma por rara evolución en lamentable tragedia, al sufrir las interpretaciones con que las revisten el insano criterio de los innovadores.

Y esto que acontece con la teoría socialista ocurre siempre que la soberbia del hombre pretende revelarse contra las leyes de la naturaleza; siempre encuentra su justo castigo cuando pretende traspasar el orden natural de las cosas.

JUANITO.

SUMBLANZA

Muy formal y bien portado
Pues viste elegantemente,
De carácter complaciente
M6s bien que grueso, delgado;
Bien bajito de estatura
M6s su *aire* es distinguido
Y siempre *modelo* ha sido
De buenísima *figura*.
Es un émulo ejemplar
De Hipocrates y Galeno,
Es estudiante *muy bueno*
Cosa difícil de hallar.
M6s como no puede ser
Nadie en el mundo perfecto
Adolece de un defecto,
Pues alguno ha de tener;
Es un defecto moral
De su carácter reflejo
(Que deseche le aconsejo
Pues está visto muy mal);
Y es que de noche y de día
Se pasa la vida entera
Discutiendo con cualquiera
Otra cualquier *tontería*.

ANTONIO SALCEDO.

OVILLEJO

Por la ley del matrimonio
¡Demonio!
Por la nueva de retiros
¡Suspiros!
Los decretos son venenos.
Buenos.
Si á la iglesia quereis iros
Sin llenar las pretensiones
Son seis meses de prisiones
¡Demonio! ¡Buenos Suspiros!

MANUEL PÉREZ RAMA.

PENSAMIENTOS

Lejos de ti, tan triste y solitario
Me encuentro en mi dolor

Que mi vida deslizo en un calvario

Y solo por tu amor

Y si en torno de mi voy con los ojos

A mis penas buscando compasión,

Más dolores encuentra, más abrojos

Mi pobre corazón.

Nace la idea, en el cerebro humano

En el bello jardín, nace la flor

En la frondosa rama, nace el ave:

En mi, nació tu amor.

Idea, flor y ave; todo muere

Por la inflexible ley de destrucción

Solo tu amor, que es puro y verdadero

Vive en mi corazón.

Desde el día, mi bien, que te marchaste

Dejándome transido de dolor

Una lágrima tuya, de aquel día;

Guardo en mi corazón.

Aquí la guardaré toda mi vida

Más si á vernos volviéramos quizás

Y un recuerdo me pides de tu ausencia

La lágrima tendrás.

J. DE OZAETA.

EL ULTIMO ADIOS.

(CONCLUSIÓN).

—¡No insisto más, Eduardo;

tenes, si, motivos sobradísimos

para odiarme, porque obré muy

mal; pero tú comprenderás que

de todo, fué causa mi irreflexión,

por lo que no dudo me perdonas

cuanto sufrir te hice.

—Bien sé, Aurora, que no

obrate irreflexivamente, no; meditabas muy mucho cuanto ibas haciendo.... soy torpe, más no hasta el extremo de no comprender cosas tan claras; tal vez el mucho cariño que te hé tenido siempre, me halla hecho comprender más pronto que, si bien en un principio me quisiste con amor desinteresado, como debe ser todo verdadero amor, después..... ya pensaste de otra forma, y preferiste las comodidades y el lujo que *el otro*, el militar, te ofrecía, á los modestos medios de fortuna conque yo te había brindado antes y que aceptaste risueña..... ¡tu amor, sí, tu amor es acomodaticio! haces bien, que de todos modos, con el *cariño solo no se vive*, según dicen tus padres.....

—¡Yo te juro....!

—No, calla, no jures más, ¿No has sido aun bastante perjura?

—¡Tuyo fué siempre mi amor, y seguirá siéndolo....!

—¡Gracias..., gracias, pero ya es tarde, Aurora; hubiera sido antes el hombre más dichoso del mundo, viendo la fidelidad de tu corazón; más ahora, ahora sería, créelo, el ser más infeliz de la tierra, sabiendo que mi recuerdo ha ocupado un lugar muy secundario en tu corazón!

—¡Por Dios Eduardo!

—¿Qué te atreves á implorar?

—¡Tén compasión de mí!

—¿Acaso tú la tuviste de mí antes?

—¡No tengas rencor, no busques venganza, no te complazcas en hacerme sufrir!

—Ni quiero hacerte sufrir, que te amo demasiado; ni quiero vengarme, que tengo nobleza de sentimientos; ni siento hacia tí rencor, porque mi generoso corazón odia tan detestable pasión; lo que tengo, Aurora, es dignidad; ¿Me oyes? ¡dignidad! y por tanto, no puedo consentir ni aceptar el cariño que, después de pertenecerme, ofreciste á otro que sin él se queda, porque, como á mi antes, se lo arrebatas sin piedad para brindármelo nuevamente.... déjalo, pues, á quién lo diste últimamente, para que no sufra como yo hé sufrido; y en tanto los dos sois felices, yo, solo y triste, lloraré las ilusiones perdidas, tras de las cuales vanamente caminé... Adios, Aurora, de tu memoria aleja el nombre de éste infeliz que aun en medio de su continuo tormento será dichoso sabiendo que eres feliz.... no te acuerdes, no, de Eduardo; del que te quiso de veras; del que te sigue adorando; del que te consagró todo su amor apasionadísimo; del que martirizaste cruelmente con tus desvios; del que te dió su tierno corazón, envuelto en la llama vivísima de amor perpétuo; y al que laceraste cruelmente con tu ingratitud.... ¡Adios, hasta nunca....!

Y al alejarse precipitadamente de la reja, gruesas lágrimas brotaron de sus ojos, al tiempo que sus labios pronunciaban «¡Maldito corazón, qué débiles nos hace!»

Mientras tanto, Aurora, vertiendo también copioso llanto,

exclamó al ver alejarse á Eduardo «¡Malditos intereses, qué infelices nos hacen!»

JUSTO PUIG NÚÑEZ.

Mérida y Enero de 1902.

CHARADA.-SEMBLANZA

Segunda por fin lograste
Lo que *tanto* deseabas
Y lo que *mas* aspirabas
Primera que lo alcanzaste;
Pero si al cabo ocupaste
En esa gran *dos primera*
Un puesto que nombre diéramos
Al tuyo desconocido,
Eso mi *todo obra* ha sido
Del *caciquismo* que *impera*

—
No vayas pues á pensar,
Que por méritos te dieron
Lo que otros nunca pudieron
Con más motivos lograr;
Pues que hoy para *llegar*
Al sitio que tu has *llegado*,
Basta ser *desvergonzado*,
Un poquito *entremetido*,
Habrador *empedernido*
Y algún tanto *apadrinado*.

ANTONIO SALCEDO.

AL "NOTICIERO DE MERIDA,"

Contestando á lo que nuestro estimado colega tuvo á bien insertar en las columnas de su número del 20 del mes próximo pa-

sado respecto á las dudas que le sugirió la lectura del cuento titulado «La Dama Roja» publicado en nuestro periódico del día 10 de Febrero y expresadas en diferentes preguntas, solamente responderemos *por ahora*, que esta dirección conoce perfectamente al Sr. M. D. del M. autor del referido cuento, á quien cree incapaz de la *superchería* que le atribuye el citado periódico. Más como nada nos es dado afirmar en absoluto respecto á cuestiones de esta índole, suplicamos al referido colega tenga á bien indicarnos si se trata de un *plagio* ó de una *copia literal*, y en uno ú en otro caso, cual es el número de Instantáneas de *ese algún año anterior* que indica, con el fin de evacuar la cita, poder dar á cada uno lo que le corresponde, y saber por último quien es el que *conoce* ó *desconoce* la célebre «Dama Roja» del tan reputado cuento.

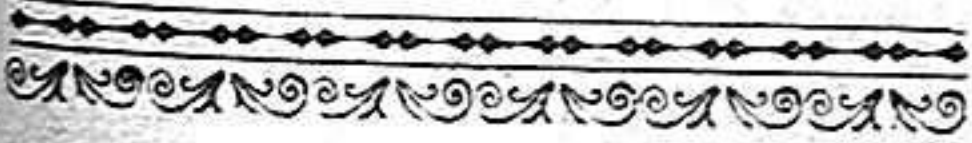


GUAGIRAS

No te separes de mi
 Cuando vaya á agonizar
 Y en el momento en que espire
 No me dejes de abrazar.

Si los milagros existen
 Y cumples lo que te digo
 Ya puedes asegurar
 Que al instante resucitó.

FERNANDO PINNA.



CHARADA

No he de decir la *primera*;
 La *segunda* es consonante,
 De música, el estudiante
 Principia por la *tercera*.
Segunda y terciá me callo
 Por la ley de urbanidad;
Prima y terciá es cualidad
 Que me gusta en el caballo.
Prima y segunda ha de ser
 Quien no aciérte mi charada
 Que es máquina muy nombrada
 Y de infinito poder.

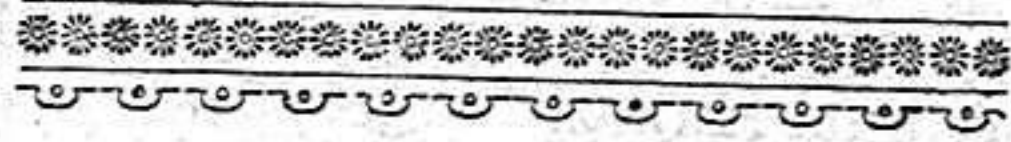
FERNANDO PINNA.



FLOR MARCHITA

En frondoso jardín vi de mañana
 Bella flor que entre abrojos se mecía
 Y orgullosa en sus petalos lucía
 Explendidos matices de oro y grana
 Lució en tu pecho aquella flor temprana
 Y al declinar la tarde de aquel día
 Su brillante color se convertía
 En sucias tintas de hojarasca insana.
 A mis sueños de amor también le hiciste)
 Lo que á la flor tu pecho despiadado
 Más, recuerda mujer que Dios existe
 Que cuenta le has de dar de tu pasado,
 De la negra traición que en pago diste
 A la santa pasión que has despreciado.

MANUEL PEREZ RAMA.



NOTICIAS.

Advertencia

Rogamos á los señores suscriptores de fuera de la Capital, que estén al descubierto con esta Administración, se pongan al co-

rriente en el término de 10 días, pues de no hacerlo así, nos veremos en la necesidad de suspender el envío del periódico.

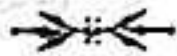


Han salido con dirección á Madrid con objeto de continuar sus estudios, nuestros queridos amigos D. Manuel Mena y don Elías Cerezo.

Buen viaje.



Se da como seguro que el Regimiento de Castilla, de guarnición en esta plaza, será en breve trasladado. Nos alegraríamos infinito no se confirmase la noticia.



Mañana, á las seis y media, celebra sesión pública y secreta en la Escuela de Artes y Oficios, el Ateneo Escolar.

En la primera disertarán don Fernando Pinna y D. Angel Puente con los temas respectivos de «Historia del Socialismo» y «Cuestión social».

En la secreta se tratará de varios asuntos.



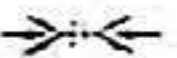
Ha salido para Portugal, nuestro querido compañero D. Manuel Muñoz.

Buen viaje.



Se encuentra enfermo nuestro respetable amigo D. Ramón Mosquera.

Le deseamos pronto alivio.

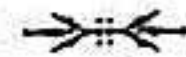


El día 25 de los corrientes, se unieron en indisoluble lazo, el Sr. D. Félix Sardiña y la distinguida y bella señorita Ernestina Peignex Ruíz.

Les deseamos eterna luna de miel.



El renombrado transformador dramático Mr. Frégoli, se propone dar algunas funciones en nuestro coliseo.



Se compran y venden fincas. Rio, 20, darán razón

ESTRAGOS DE CUPIDO

A causa de hallarse indispuerto el administrador de esta Revista, D. Fernando Pinna, encargado de esta sección, la prorrogamos hasta el número próximo.

PASATIEMPOS

Geroglífico.

2 $\frac{ii}{TT}$

Pi EE

* * *

Logogrifo.

1,	Consonante.
1, 2,	Pronombre.
1, 2, 3,	Signo del zodiaco.
1, 2, 3, 4,	Animal.
4, 5, 1, 2, 3,	Negación de verbo.
1, 2, 3, 4, 5, 6,	Nombre de mujer.

PEDRO MEDEL.